

Recibido: 2026-01-24

Aceptado: 2026-02-13

Publicado: 2026-03-10

**Impacto del bienestar socioemocional docente en la calidad de la
educación universitaria**

**Impact of Teachers' Socio-Emotional Well-Being on the Quality of
University Education**

Autores

Edith María Yagual Tomalá¹

eyagualt@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0265-8389>

Universidad Estatal de Milagro (UNEMI)

Ecuador

María Luisa Zumárraga Flores²

mzumarragaf@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0006-5924-8838>

Universidad Estatal de Milagro (UNEMI)

Ecuador

Sophie Milena Villavicencio Gaviláñez³

svillavicenciog2@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-8865-6544>

Universidad Estatal de Milagro (UNEMI)

Ecuador

Resumen

La presente investigación examinó la incidencia del bienestar socioemocional docente en la calidad de la educación superior ecuatoriana bajo la premisa de que la estabilidad emocional del profesorado condiciona directamente el desempeño pedagógico. Frente al escenario de intensificación que define las demandas académicas en la actualidad el equilibrio psicosocial del profesorado deja de ser un factor aislado para erigirse como el eje estructural de la excelencia formativa. Bajo esta premisa la investigación ejecutó un análisis estadístico orientado a desvelar la interacción entre el agotamiento emocional la despersonalización y la realización personal frente a los estándares de calidad universitaria. Mediante una arquitectura metodológica de enfoque cuantitativo y diseño no experimental de corte transversal se recolectó evidencia de 50 catedráticos seleccionados a través de un muestreo probabilístico estratificado. Una vez, administrado el cuestionario tipo Likert debidamente validado para este contexto el tratamiento de los datos reveló una correlación significativa ($p < 0,01$) que vincula las variables de forma unívoca. Los hallazgos confirman que niveles elevados de realización personal en simbiosis con un bajo agotamiento emocional actúan como predictores de prácticas pedagógicas robustas y de una percepción optimizada de la calidad institucional. En última instancia se establece que el bienestar del docente constituye el motor de la sostenibilidad académica lo que demanda la instauración inmediata de políticas de acompañamiento emocional destinadas a mitigar el desgaste profesional en el ecosistema universitario.

Palabras clave: Bienestar Docente, Educación Superior, Calidad Educativa, Clima Emocional, Desempeño Académico.

Abstract

This research examined the incidence of teachers' socio-emotional well-being on the quality of Ecuadorian higher education, based on the premise that faculty emotional stability directly conditions pedagogical performance. Given the intensification of contemporary academic demands, the psycho-social equilibrium of the educator is configured as a structural axis of formative excellence. Consequently, this study statistically analyzed the relationship between the dimensions of emotional exhaustion, depersonalization, and personal accomplishment against university quality indicators. Adopting a quantitative approach with a non-experimental, cross-sectional design, a sample of 50 professors selected through stratified probabilistic sampling was utilized. Following the application of a validated Likert-type questionnaire, the data revealed a significant correlation ($p < 0.01$) between the studied variables. Data driven evidence suggests that elevated levels of personal accomplishment, coupled with a notable reduction in emotional exhaustion, function as intrinsic predictors of robust pedagogical practices and an enhanced perception of institutional quality. Such findings lead to the conclusion that teacher well-being operates as the fundamental engine of academic sustainability within the higher education framework. Consequently, these results provide a rigorous justification for the immediate deployment of institutional strategies aimed at fostering emotional support and mitigating professional burnout across the university ecosystem.

Keywords: Teacher Well-Being, Higher Education, Educational Quality, Emotional Climate, Academic Performance.

Introducción

La discusión contemporánea sobre la calidad de la educación superior ha transitado desde enfoques centrados exclusivamente en indicadores estructurales, acreditación, productividad científica, eficiencia administrativa hacia perspectivas sistémicas que reconocen la centralidad del sujeto docente en la configuración de experiencias formativas significativas (Bosquez, et al., 2018). Bajo esta perspectiva el bienestar socioemocional del profesorado trasciende su concepción como variable accesoria para configurarse como una categoría analítica de orden estructural que impacta directamente en la sostenibilidad pedagógica y en la mediación didáctica necesaria para el aprendizaje profundo.

La universidad moderna se halla atravesada por dinámicas de intensificación laboral y una transformación digital acelerada que reconfiguran las condiciones del trabajo docente ampliando drásticamente los riesgos de desgaste profesional. Partiendo de una óptica psicosocial estas tensiones gravitan sobre dimensiones críticas como el agotamiento emocional y la despersonalización hasta configurar estados capaces de fortalecer o erosionar la calidad de los procesos educativos institucionales. En tal sentido la investigación se propuso analizar la articulación empírica entre el bienestar socioemocional docente y la calidad de la educación superior mediante un examen riguroso de la interacción entre las dimensiones del burnout académico y los indicadores de desempeño pedagógico. El problema de investigación responde así al imperativo de comprender cómo la calidad universitaria depende del equilibrio emocional del profesorado más allá de las estructuras normativas vigentes especialmente en escenarios donde la presión institucional degrada la salud ocupacional.

Bajo esta premisa la hipótesis planteada sugiere una correlación estadísticamente significativa donde los niveles elevados de realización personal y un bajo agotamiento emocional operan como predictores de prácticas docentes efectivas y de una percepción optimizada de la calidad formativa. Esta relación no solo valida la importancia del factor humano en la educación, sino que posiciona la salud mental del catedrático como el núcleo de la sostenibilidad académica contemporánea.

La relevancia científica de esta propuesta radica en su contribución a una reconceptualización humanocéntrica de la calidad universitaria superando los enfoques

tecnocráticos tradicionales. Metodológicamente la investigación adoptó un enfoque cuantitativo con diseño no experimental y alcance descriptivo-correlacional de corte transversal. Se trabajó con una muestra de 50 docentes universitarios seleccionados mediante un muestreo probabilístico estratificado utilizando para la recolección de datos un cuestionario estructurado tipo Likert validado rigurosamente por juicio de expertos. El tratamiento de los datos integró análisis de estadística descriptiva e inferencial empleando específicamente el coeficiente de correlación de Pearson con el fin de determinar con rigor la magnitud y el nivel de significancia que define la interacción entre las variables objeto de estudio. Por otro lado, la arquitectura del manuscrito se despliega en cinco apartados fundamentales: inicialmente se establece la fundamentación teórica y el andamiaje conceptual; posteriormente se detalla la ruta metodológica seguida de la exposición de los resultados empíricos alcanzados. El documento articula una discusión de los hallazgos en contraste con la literatura científica vigente para concluir con una síntesis de las deducciones y proyecciones investigativas que emanan de la presente labor académica.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El bienestar socioemocional docente como categoría epistemológica en la educación superior

La comprensión del bienestar socioemocional docente exige situarlo más allá de una noción instrumental vinculada únicamente a la salud ocupacional. En el contexto contemporáneo de la educación superior, caracterizado por procesos de evaluación permanente, internacionalización académica y transformación digital acelerada, el equilibrio emocional del profesorado adquiere una dimensión estructural en la configuración de la calidad educativa.

Lejos de agotarse en una simple condición psicológica de carácter individual el bienestar del profesorado se erige como un factor determinante que impacta en la sostenibilidad pedagógica y en la profundidad de los procesos de aprendizaje en la educación superior. Bajo los postulados de la psicología positiva autores como Seligman (2025) sostienen que el bienestar trasciende la mera ausencia de malestar para implicar un verdadero florecimiento humano basado en el compromiso y el sentido de propósito. Esta perspectiva permite interpretar que el catedrático universitario requiere de recursos emocionales sólidos que le faculten para gestionar las demandas institucionales sin erosionar su motivación intrínseca. En esta misma línea de pensamiento

Martínez (2025) defiende que el bienestar psicológico integra dimensiones críticas como la autonomía y el crecimiento personal elementos que resultan vitales en un ecosistema académico donde la interacción humana constituye el núcleo del hecho formativo.

La propuesta teórica sobre inteligencia emocional de Taramuel & Pérez (2025) refuerza la premisa de que la autorregulación y la empatía condicionan directamente la eficacia interpersonal dentro del aula universitaria. En la praxis docente estas competencias no solo definen la calidad del clima áulico, sino que actúan como catalizadores de la disposición estudiantil hacia el conocimiento. Complementando esta visión Alvarado & Aguirre (2025) definen la inteligencia emocional como esa capacidad crítica para percibir, comprender y regular los estados afectivos propios y ajenos subrayando que tales habilidades pueden potenciarse mediante políticas institucionales coherentes que superen el enfoque puramente administrativo. En consecuencia, el bienestar socioemocional del docente no debe ser interpretado como un rasgo estático, sino como una competencia profesional de orden estratégico para la universidad actual.

Burnout académico y tensiones estructurales del ejercicio docente

El análisis del bienestar docente requiere examinar su contraparte negativa, el síndrome de burnout. Gordon et al (2024) conceptualizan este fenómeno como una respuesta al estrés laboral crónico caracterizada por agotamiento emocional, despersonalización y baja realización personal. Este modelo tridimensional ha sido ampliamente validado en escenarios educativos permitiendo identificar con rigor los mecanismos a través de los cuales el desgaste profesional llega a deteriorar la calidad pedagógica institucional.

Bajo esta misma línea de análisis Vargas (2025) amplía dicha interpretación al sostener que el burnout emerge precisamente cuando se manifiesta un desajuste profundo entre las demandas organizacionales y los recursos disponibles del catedrático. Desde esta perspectiva el bienestar docente deja de ser una responsabilidad exclusivamente individual para entenderse como el resultado de condiciones estructurales críticas entre las que destacan la carga académica el reconocimiento institucional y la estabilidad laboral.

Por su parte Freudenberger pionero en la investigación del agotamiento profesional ya había advertido que las ocupaciones de ayuda caracterizadas por una alta implicación emocional como la docencia universitaria son intrínsecamente vulnerables al desgaste. En contraste con la

lógica del agotamiento Hernández et al. (2023) introducen el constructo de engagement entendido no como simple satisfacción sino como un estado positivo de vigor dedicación y absorción laboral. Este enfoque permite abordar el bienestar desde una dimensión proactiva orientada a fomentar entornos que potencien la energía profesional y la resiliencia en el ecosistema universitario.

Así, el bienestar docente no debe concebirse únicamente como prevención del agotamiento, sino como promoción de compromiso académico sostenible.

Calidad educativa universitaria: de la excelencia técnica a la sostenibilidad humana

La noción de calidad educativa ha evolucionado significativamente en las últimas décadas. (Campos & Balta, 2025) sostienen que la calidad puede entenderse como excelencia, adecuación al propósito o transformación. Esta última acepción resulta particularmente relevante para la investigación en curso pues concibe la educación como un proceso de transformación integral del estudiante. Bajo esta óptica la calidad universitaria trasciende la mera métrica de los indicadores cuantitativos para enfocarse en experiencias formativas de alta significación mediadas por la interacción dialógica entre docente y estudiante.

En este punto la teoría de la alineación constructiva de Biggs aporta una base crítica al argumentar que la excelencia depende de la coherencia interna entre objetivos de aprendizaje estrategias didácticas y sistemas de evaluación. Sin embargo, es imperativo reconocer que dicha coherencia técnica demanda estabilidad emocional y una nitidez cognitiva que el profesorado solo posee en condiciones de bienestar; un cuerpo docente fragmentado por el agotamiento difícilmente podrá sostener procesos de innovación pedagógica real.

Desde una perspectiva situada en la realidad latinoamericana la UNESCO (2024) subraya que la calidad en la educación superior debe integrar de forma indisoluble la pertinencia social con la formación humana. Esta concepción introduce una dimensión ética ineludible que obliga a desplazar el bienestar docente desde la esfera privada hacia el ámbito de la responsabilidad institucional. Así el equilibrio socioemocional del catedrático se posiciona no solo como un requisito laboral sino como un garante ético de la calidad y la justicia educativa en el ecosistema universitario contemporáneo. En la misma línea, la UNESCO ha enfatizado la necesidad de reimaginar la educación desde un enfoque humanista que priorice la sostenibilidad académica mediante el cuidado de quienes sostienen el proceso formativo.

Dimensión psicosocial del desempeño pedagógico

La relación entre bienestar docente y calidad educativa puede comprenderse también desde la teoría de la autoeficacia propuesta por Bandura, quien sostiene que la creencia en la propia capacidad influye directamente en el rendimiento profesional.

La realización personal no solo robustece la autoeficacia docente, sino que se traduce en una seguridad pedagógica superior y resultados formativos de mayor impacto. Bajo la teoría de la autodeterminación Grefa & Venet (2026) sostienen que la motivación óptima emerge de la satisfacción de necesidades vinculadas a la autonomía y la competencia; un bienestar socioemocional sólido facilita este proceso potenciando el compromiso académico del profesorado. En sintonía con esto Gélvez (2025) argumenta que la enseñanza constituye una praxis profundamente emocional donde los estados afectivos condicionan las decisiones didácticas; ignorar esta variable supone desconocer la naturaleza relacional que define el acto educativo contemporáneo.

Complementando esta visión Palacios (2025) advierte que cualquier transformación educativa sostenible demanda un compromiso emocional del docente dado que sin equilibrio subjetivo las reformas estructurales carecen de eficacia real. Desde la ética del cuidado se enfatiza que la calidad educativa descansa sobre la base de relaciones empáticas y responsables mientras que Castellanos & Peralta (2026) demuestran que las organizaciones saludables logran promover de forma simultánea el bienestar y la productividad. Este enfoque resulta vital en la actual modernidad líquida caracterizada por una incertidumbre permanente que intensifica drásticamente las presiones sobre el catedrático universitario.

Análisis integrador de la fundamentación teórica

El examen conjunto de estos aportes revela una convergencia conceptual donde las teorías psicológicas posicionan al bienestar como un recurso interno que blindará la resiliencia y la motivación. Por su parte los enfoques organizacionales confirman la influencia de las condiciones estructurales en la génesis del desgaste profesional mientras que los modelos pedagógicos ratifican que la excelencia depende de interacciones relacionales sostenidas por el equilibrio emocional. Se colige por tanto que el bienestar socioemocional actúa como una variable mediadora crítica entre el ecosistema institucional y los resultados formativos finales.

Bajo esta lógica cuando el entorno genera agotamiento se erosionan la autoeficacia y el compromiso pedagógico; en contraste la realización personal y el respaldo institucional fortalecen el clima áulico y la percepción de calidad. A partir de esta reconstrucción argumentativa la investigación adopta una postura integradora que define el bienestar docente como un factor estructural dinamizador de la universidad. Se sostiene que el agotamiento limita la innovación la despersonalización degrada el vínculo formativo y la realización personal cataliza la autoeficacia. La calidad universitaria se entiende como un fenómeno multidimensional donde el bienestar docente opera como el eje articulador entre el desempeño pedagógico y el aprendizaje significativo. Fortalecer el bienestar socioemocional no representa una acción complementaria, sino una estrategia central para garantizar sostenibilidad y excelencia en la educación superior.

Materiales y métodos

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo de orientación empírico-analítica, sustentado en la lógica hipotético-deductiva. Este enfoque permitió operacionalizar conceptualmente las variables “bienestar socioemocional docente” y “calidad educativa universitaria”, traduciendo sus dimensiones teóricas en indicadores observables y medibles. La elección del paradigma cuantitativo respondió a la necesidad de establecer relaciones estadísticamente verificables entre ambas variables, garantizando objetividad, replicabilidad y rigor metodológico. El estudio se clasificó como no experimental, dado que no se manipularon deliberadamente las variables independientes, sino que se observaron en su contexto natural. Asimismo, adoptó un diseño descriptivo-correlacional de corte transversal.

La investigación asumió un carácter descriptivo al permitir la caracterización de los niveles de bienestar socioemocional en el profesorado, adquiriendo una dimensión correlacional al proponerse determinar la magnitud y dirección del vínculo entre dicho bienestar y los indicadores de calidad educativa. Bajo un diseño de corte transversal la recolección de evidencia se ejecutó en un único momento temporal, lo que facilitó el análisis de la realidad institucional dentro de un contexto socio-histórico específico sin alterar las variables objeto de estudio.

Respecto a la población esta se integró por docentes pertenecientes a diversas áreas académicas de la institución bajo examen. Con el fin de asegurar la representatividad interna y un

equilibrio disciplinar riguroso se optó por un muestreo probabilístico estratificado; procedimiento que permitió segmentar la población en estratos según el área de conocimiento y seleccionar a los participantes de forma proporcional al tamaño de cada unidad.

De este modo la muestra final se consolidó con 50 catedráticos universitarios quienes formalizaron su colaboración voluntaria mediante la suscripción del consentimiento informado, garantizando así el cumplimiento de los estándares éticos de la investigación científica. La elección del tamaño muestral respondió a criterios de viabilidad institucional y suficiencia estadística para el análisis correlacional. La estratificación permitió reducir sesgos asociados a la concentración disciplinar y fortalecer la validez interna del estudio.

Operacionalización de variables

La variable independiente, bienestar socioemocional docente, fue operacionalizada a partir del modelo tridimensional del burnout propuesto por Maslach y Jackson, integrando las dimensiones de agotamiento emocional, despersonalización y realización personal. Dichas dimensiones facilitaron la evaluación exhaustiva tanto del desgaste profesional subyacente como del grado de autorrealización alcanzado en la praxis docente cotidiana.

Por su parte la variable dependiente calidad educativa universitaria se conceptualizó bajo una arquitectura multidimensional que integró indicadores críticos vinculados al desempeño pedagógico, el compromiso académico, la dinámica del clima áulico y la percepción de la calidad formativa institucional. Esta estrategia de operacionalización respondió a una perspectiva integral del fenómeno educativo, logrando trascender los enfoques reduccionistas de carácter puramente administrativo o técnico que suelen predominar en las evaluaciones estandarizadas.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de información se utilizó la técnica de encuesta, considerada adecuada para estudios de carácter cuantitativo con enfoque correlacional. Se aplicó un cuestionario estructurado tipo Likert compuesto por ítems distribuidos en escalas de cinco niveles de respuesta, que oscilaron entre “totalmente en desacuerdo” y “totalmente de acuerdo”.

La robustez del instrumento se garantizó mediante una validación de contenido por juicio de expertos en las áreas de educación superior y psicología organizacional, quienes examinaron

bajo criterios técnicos la pertinencia, claridad y coherencia de cada reactivo. Tras este proceso se estimó la confiabilidad interna mediante el coeficiente alfa de Cronbach, alcanzando valores que superaron el umbral de 0,85; este resultado ratifica una alta consistencia interna y la fiabilidad de las mediciones obtenidas.

En cuanto a la fase operativa la administración del cuestionario se ejecutó mediante entornos digitales, salvaguardando en todo momento el anonimato, la confidencialidad y el carácter voluntario de la colaboración docente. Esta modalidad de levantamiento de información no solo permitió optimizar la gestión de los datos, sino que resultó determinante para mitigar sesgos de deseabilidad social, asegurando que las respuestas reflejaran con mayor precisión la realidad fenoménica del profesorado en su contexto institucional.

Procedimiento de investigación

El proceso investigativo se desarrolló en cuatro fases. En la primera fase se realizó la revisión teórica y la construcción conceptual de las variables, fundamentando su operacionalización. En la segunda fase se diseñó y validó el instrumento de medición. En la tercera fase se llevó a cabo la aplicación del cuestionario a los docentes seleccionados. Finalmente, en la cuarta fase se realizó el procesamiento estadístico de los datos.

Una vez concluida la fase de levantamiento, la información recopilada se sometió a un riguroso proceso de codificación y organización dentro de una matriz de datos estructurada para su posterior tratamiento. El análisis integró técnicas de estadística descriptiva orientadas a la identificación de frecuencias, medias y desviaciones estándar en conjunto con procedimientos de estadística inferencial. En esta etapa se empleó específicamente el coeficiente de correlación de Pearson con el propósito de determinar con precisión la magnitud y el sentido de la interacción entre las variables objeto de estudio. El nivel de significancia estadística para validar la fuerza de las asociaciones se estableció bajo un criterio riguroso de $p < 0,01$.

Consideraciones éticas

La investigación se desarrolló respetando principios éticos fundamentales, tales como voluntariedad, confidencialidad y uso exclusivo académico de la información. Los participantes fueron informados sobre los objetivos del estudio y otorgaron consentimiento informado antes de

completar el cuestionario. No se recopilaron datos que permitieran la identificación individual de los docentes, garantizando anonimato y protección de la información.

Rigor metodológico y criterios de calidad científica

El rigor metodológico se garantizó mediante la coherencia entre fundamentación teórica, operacionalización de variables e instrumentos de medición. La validez de contenido fue respaldada por expertos y la confiabilidad interna superó estándares aceptados en investigación educativa. La utilización de muestreo probabilístico estratificado fortaleció la representatividad interna de la muestra.

Desde el punto de vista epistemológico, la consistencia entre hipótesis, diseño metodológico y técnicas de análisis permitió asegurar congruencia lógica en el proceso investigativo. La elección del análisis correlacional respondió directamente a la naturaleza de la hipótesis planteada, garantizando coherencia entre planteamiento teórico y comprobación empírica.

Discusión

Los resultados obtenidos no solo confirman la existencia de una correlación estadísticamente significativa entre el bienestar socioemocional docente y la calidad educativa universitaria ($p < 0,01$), sino que obligan a replantear la forma en que se conceptualiza la calidad en la educación superior contemporánea. La evidencia empírica sugiere que el bienestar docente no constituye una variable periférica o complementaria, sino un componente estructural del entramado pedagógico universitario.

Tabla 1. *Relación estructural entre bienestar socioemocional docente y calidad*

educativa

Dimensión de Análisis (Bienestar)	Evidencia	Síntesis	Sustento	Incidencia en la
	Empírica	Interpretativa	Epistemológico	Calidad Formativa
	($p < 0,01$)			

Equilibrio	r	Se ratifica una	El bienestar se	Reconceptualización
Socioemocional	significancia	interacción	erige como	de la calidad
Holístico	crítica	estructural; el	variable	académica
		estado	sistémica	integrando el factor
		emocional del	determinante,	humano como nodo
		docente predice	superando su	articulador.
		el estándar de	concepción	
		calidad	periférica	
		superior.	tradicional.	
Realización	Correlación	El sentimiento	Validación	Optimización de la
Personal	positiva	de logro	empírica del	arquitectura
	robusta	refuerza la	constructo de	didáctica, fomento
		identidad	autoeficacia	de la innovación y
		académica y la	aplicado al	tutoría de alto
		solvencia en el	entorno	impacto.
		desempeño	universitario.	
		profesional.		
Agotamiento	Correlación	El desgaste	Identificación	Erosión de la
Emocional	inversa de	erosiona la	del burnout	profundidad
	alto impacto	reserva	como agente	formativa y
		cognitiva y	degradante de	fragmentación de la
		afectiva	la eficacia	

		indispensable	pedagógica	dinámica afectiva en
		para la cátedra	institucional.	el aula.
		de alto nivel.		
Despersonalización	Asociación	El	La excelencia	Debilitamiento del
	negativa de	distanciamiento	educativa	acompañamiento
	grado	afectivo	gravita sobre la	académico y de la
	moderado	fractura el	humanización	percepción de
		componente	de los vínculos	soporte institucional
		relacional	docentes.	por el alumno.
		inherente al		
		hecho		
		pedagógico.		

Fuente: *elaboración propia, 2026*

Desde una perspectiva analítica, la relación positiva observada entre realización personal y calidad educativa puede interpretarse como manifestación empírica del principio de autoeficacia profesional. Cuando el docente experimenta sentido de logro y crecimiento personal, se fortalece su identidad académica, lo que repercute directamente en la planificación didáctica, la innovación metodológica y la disposición al acompañamiento formativo. No se trata únicamente de mayor satisfacción laboral, sino de una condición psicológica que potencia la capacidad de agencia pedagógica. En este sentido, la realización personal emerge como un recurso interno que dinamiza el desempeño docente y amplifica el impacto formativo.

Tabla 2. *Fiabilidad y consistencia interna de las dimensiones del desgaste docente y su incidencia en la calidad educativa*

Dimensión	Nº de Ítems	Media (M)	Desv. Est. (DE)	Alfa de Cronbach (α)	Interpretación
Agotamiento emocional	9	3,42	0,76	0,88	Alta consistencia interna; refleja desgaste cognitivo-afectivo con impacto restrictivo en la calidad educativa.
Despersonalización	5	2,95	0,81	0,84	Consistencia adecuada; evidencia distanciamiento relacional que afecta el

					vínculo
					pedagógico.
Realización personal	8	4,10	0,69	0,90	Muy alta fiabilidad; dimensión protectora que fortalece la autoeficacia docente.
Calidad educativa percibida	10	4,02	0,72	0,91	Escala robusta que mide coherentemente desempeño y clima académico.
Bienestar socioemocional global	22	3,78	0,64	0,92	Excelente consistencia interna; variable estructural del modelo analizado.

Escala total	32	3,89	0,67	0,94	Fiabilidad
integrada					global
					sobresaliente;
					garantiza
					estabilidad
					psicométrica
					del
					instrumento.

Fuente: *elaboración propia, 2026*

Por el contrario, los niveles elevados de agotamiento emocional evidencian un efecto restrictivo sobre la calidad educativa. Hablar de agotamiento en la docencia va mucho más allá de la simple fatiga física; se trata de un vaciamiento paulatino de esa energía cognitiva y emocional que es vital para enseñar. En el panorama universitario de hoy, este fenómeno cobra un peso alarmante. Los profesores se ven asfixiados por una maraña de tareas administrativas, la urgencia de publicar y una vigilancia evaluativa constante que no da tregua. Esta saturación termina siendo un agente corrosivo: desdibuja la coherencia pedagógica y vuelve superficiales las interacciones en el aula. Si lo miramos fríamente, el desgaste de los académicos pone en jaque la sostenibilidad misma de la calidad universitaria.

Por otro lado, la despersonalización no es un detalle menor cuando entendemos la calidad como algo relacional. La universidad no debería ser una simple expendeduría de datos, sino un espacio de diálogo y construcción conjunta. Sin embargo, cuando aparece ese muro emocional entre el docente y sus alumnos, la ética educativa se resiente. Los datos son claros: a mayor distanciamiento, peor es la percepción de la enseñanza. Esto solo confirma que no existe calidad académica si se ignora la dimensión humana que la sostiene. En última instancia, el bienestar de quienes enseñan no es un lujo, sino el puente indispensable entre las políticas de la institución y el éxito real de los estudiantes.

La institución universitaria puede implementar reformas curriculares, procesos de acreditación y sistemas de evaluación sofisticados; sin embargo, si el profesorado experimenta desgaste emocional crónico, dichas reformas pierden eficacia. La calidad no puede sostenerse únicamente mediante dispositivos normativos o métricas administrativas. Requiere equilibrio emocional, compromiso profesional y sentido de pertenencia institucional.

A pesar de las limitaciones propias de un diseño transversal y una muestra de 50 docentes, la coherencia estadística obtenida aporta una solidez notable al modelo teórico propuesto. La fuerza de la correlación sugiere que el vínculo entre bienestar y calidad no es un evento fortuito, sino una constante. Sin embargo, en términos epistemológicos, es prudente recordar que la naturaleza correlacional del estudio nos impide hablar de una causalidad unidireccional. De hecho, es muy probable que la relación sea bidireccional: un entorno institucional de alta calidad suele retroalimentar el bienestar del profesorado. Esta ambivalencia abre la puerta a futuras investigaciones que empleen análisis de regresión estructural o seguimientos longitudinales para desenredar estas variables.

Por otro lado, aunque el uso de autoinformes puede introducir sesgos de subjetividad, la alta consistencia interna de los instrumentos aplicados minimiza el riesgo de que los datos sean mero producto de la deseabilidad social. Aun así, para trabajos posteriores, sería enriquecedor transitar hacia metodologías mixtas que permitan profundizar en la vivencia subjetiva del docente. Desde el plano teórico, los resultados invitan a considerar el bienestar socioemocional no como una cuestión individual, sino como un activo organizacional estratégico. Evaluar la calidad universitaria ignorando el estado emocional de sus académicos es, a todas luces, una visión parcial y reduccionista del fenómeno educativo.

La investigación también arroja luz sobre cómo la realización personal sirve de escudo frente al agotamiento. Esto implica que las políticas de la universidad no deberían limitarse a "gestionar el estrés", sino a fomentar activamente el sentido de propósito y la estabilidad laboral. En una era marcada por la digitalización y la competitividad global, descuidar el equilibrio humano del profesorado es un riesgo estratégico. En definitiva, la sostenibilidad de la educación superior no reside solo en su tecnología, sino en su base humana. El bienestar docente no es un "añadido" a la calidad; es, en rigor, uno de sus pilares fundacionales. La calidad universitaria sostenible exige,

en consecuencia, una concepción integral que articule excelencia académica y bienestar humano como dimensiones inseparables del mismo fenómeno.

Conclusiones

La presente investigación permitió demostrar, con sustento empírico y coherencia teórica, que el bienestar socioemocional docente constituye un factor estructural en la configuración de la calidad educativa universitaria. La correlación significativa identificada entre las dimensiones de agotamiento emocional, despersonalización y realización personal con los indicadores de calidad formativa confirma que la experiencia emocional del profesorado no es una variable periférica, sino un eje articulador del desempeño pedagógico y del clima académico.

Tras el análisis realizado, queda claro que la autorrealización del docente no es un adorno profesional, sino el motor que blindo la calidad educativa. Los datos sugieren que cuando un profesor se siente realizado, su práctica pedagógica gana coherencia y su compromiso con el aula se dispara. Esto nos obliga a repensar el desarrollo docente: ya no basta con acumular títulos o cartones académicos; lo que urge es un proceso integral que rescate el sentido de propósito y la autonomía en el aula.

Por otra parte, el agotamiento emocional se confirma como una grieta peligrosa en la estructura universitaria. No es solo cansancio; es un desgaste que devora la energía mental necesaria para conectar con el alumno. Si la universidad pretende sostener su calidad, debe entender que las reformas curriculares o los indicadores de gestión sirven de poco si el profesorado está quemado. La calidad académica nace, inevitablemente, de un entorno que cuide la salud emocional de sus actores.

Un punto crítico que arroja la dimensión de despersonalización es que la educación superior es, ante todo, un acto relacional. En el momento en que el docente levanta un muro emocional y se distancia del estudiante, la ética pedagógica se desmorona. La universidad no puede ser solo una fábrica de tecnicismos; necesita vínculos humanos que sostengan la construcción del conocimiento. Aquí es donde el bienestar docente aparece como esa variable silenciosa pero determinante que conecta las condiciones de la institución con los resultados reales del aprendizaje.

Desde el plano metodológico, aunque este diseño correlacional nos da una fotografía muy nítida de estas conexiones, soy consciente de que el camino no termina aquí. Es necesario dar el salto hacia estudios longitudinales que nos permitan entender mejor cómo evolucionan estas causas en el tiempo. No obstante, los hallazgos actuales ya son un grito de alerta para las políticas universitarias: la prevención del burnout debe dejar de ser una reacción ante la crisis para convertirse en una estrategia de base.

En sí, la calidad de la educación superior necesita una cirugía conceptual. No podemos seguir separando la excelencia académica del equilibrio humano de quienes enseñan. El futuro de nuestras instituciones depende de esa capacidad para armonizar la productividad con la dignidad socioemocional. Al final del día, una universidad que presume de calidad, pero ignora el bienestar de su gente, es una institución que solo cumple con la forma, pero pierde el fondo.

Revisión Bibliográfica

Bandura, A. (1997). Self-efficacy: The exercise of control. Freeman.

Biggs, J. (2003). Teaching for quality learning at university (2nd ed.). Open University Press.

Bosquez, V., Sanz, C., Baldassarri, S. S., Ribadeneira, E., Valencia, G., Arnal, R. B., Camacho,

Á., Romero, J. S., & Castillo, L. A. C. (2018). *La computación afectiva: Emociones, tecnologías y su relación con la educación virtual*. Dialnet.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8551201>

Campos, L., & Balta, C. (2025). Avances sobre la calidad en la educación superior. 5(1).

<https://doi.org/10.5281/zenodo.10975501>

Castellanos, A., & Peralta, R. (2026). Reflexiones sobre la cultura organizacional en la era de la modernidad líquida. Horizonte Académico, 6(1).

<https://doi.org/10.70208/3007.8245.v6.n1.324>

- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268.
- Freudenberger, H. J. (1974). Staff burn-out. *Journal of Social Issues*, 30(1), 159–165.
- Gélvez, J. (2025). Las competencias socioemocionales en el contexto escolar universitario. *Revista Anual Especializada en Educación*, (50). <https://doi.org/10.48204/j.are.n50.a6554>
- Gordon, L., Reyes, M., & Bustillos, L. (2024). Burnout académico en estudiantes universitarios: prevalencia y relación con el rendimiento académico. *Prohominum. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 6(3). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2665-01692024000300279
- Grefa, G., & Venet, R. (2026). Relación entre el bienestar integral docente y la calidad educativa en el nivel básico medio. *Revista Científica Ciencia y Educación*, 7(1). <https://doi.org/10.5281/zenodo.18286364>
- Hernández, P., Serrano, J., & Cruz, L. (2023). Análisis de aspectos metodológicos y aplicaciones del engagement laboral en organizaciones colombianas. *Unirioja*, 19(1), 283–305. <https://doi.org/10.15332/22563067.9159>
- Maslach, C., & Jackson, S. E. (1981). The measurement of experienced burnout. *Journal of Occupational Behavior*, 2(2), 99–113.
- Maslach, C., & Leiter, M. P. (2016). *Burnout: A multidimensional perspective*. Taylor & Francis.
- Martínez, B. (2025, junio 10). Carol Ryff y su teoría del bienestar psicológico. IEPP. <https://www.iepp.es/carol-ryff-y-su-teoria-del-bienestar-psicologico/>
- Palacios, Y. (2025). Educación emocional y bienestar docente: Un enfoque integral para la formación profesional del maestro del siglo XXI. *Polo del Conocimiento*, 10(12). <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/10852/html>

- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081.
- Salanova, M., & Schaufeli, W. B. (2009). *El engagement en el trabajo: Cuando el trabajo se convierte en pasión*. Alianza Editorial.
- Seligman, M. E. P. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Free Press.
- Taramuel, J., & Pérez, H. (2025). Estudio de la inteligencia emocional empleando el inventario de coeficiente intelectual Bar-on en estudiantes de la Facultad de Filosofía. *Revista Cátedra*, 8(10). <https://doi.org/10.29166/catedra.v8i1.7430>
- UNESCO. (2024). La noción calidad de la educación superior y sus principales componentes: Un estado del arte. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000390858>
- Vargas, N. (2025). Análisis del síndrome de burnout y su influencia en el clima laboral en una empresa privada ubicada en Quito [Tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana]. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/29668>

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés